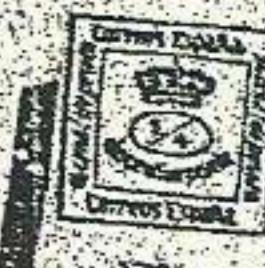


LA VOZ DE LIÉBANA

Sr. D. Eduardo de la Peña
Santander.



SEMANARIO REGIONAL DE INTERESES GENERALES

Inscripto como artículo de segunda clase en las direcciones generales de correos de México y Habana



El Señor

D. Mariano Fernández Río

Director de La Voz de Liébana

Falleció a las cinco de la mañana del día 17 de Mayo de 1913

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

Su afligida viuda doña Dolores Ibáñez Herrero, sus hijos Alicia, Gonzalo, Teresa, Mariano y Sergio, sus padres políticos don Sergio Ibáñez Guardo y doña Dolores Herrero, hermanos políticos y demás familia y la Redacción de La Voz de Liébana al participar a sus amigos tan sensible pérdida les ruegan enciendan su alma a Dios.

Los funerales por el eterno descanso de su alma tendrán lugar en la iglesia Parroquial de Potes los días 4 y 5 de Junio a las 9 de la mañana.

R. I. P.

Nuestro Director

No era lebaniego y sin embargo, pocos habrán sentido tan gran amor a Liébana como él, y menos serán los que hayan trabajado tanto como él, por la prosperidad y el adelanto de Liébana.

Nacido en Siejo, en el Valle de Peñamellera, estuvo en sus primeros años en la Isla de Cuba dedicado al comercio; no le favoreció la fortuna y regresó a la Península con la salud algo quebrantada.

Poco tiempo después y hace de esto trece años, vino a Potes y aquí se estableció en compañía de su pariente don Florencio Castelao dedicándose al comercio.

Su carácter activo, comprendedor, no se ave-
ría bien con la quietud oligada de la tienda y
concibió la idea de fundar un periódico que fu-
era defensor de los intereses regionales de Lié-
bana y el órgano de comunicación de los emi-
grantes lebaniegos con la patria chica. En su
nueva empresa no le arredraron ni las dificulta-
des de todas clases con que tuvo que tropezar ni
la falta de apoyo que encontró por todas partes
cuando propuso la idea.

El buscó colaboradores y, con éste en el resul-
tado de su empresa, salió al público el primer
número de LA VOZ DE LIEBANA el 1.^o de Agosto
de 1904; en el tercer número publicó ya un fo-
togramado con la vista panorámica de Potes y
el cuarto fue un número extraordinario verda-
deramente notable, dedicado a la Santísima
Cruz, por coincidir la publicación de dicho nú-
mero con el día 14 de Septiembre, en que se
celebra en Santo Toribio la Fiesta de la Cruz.
Los ocho primeros números se tiraron en San-
tander en la imprenta de don Antonio de Que-
sada, pero esto además de las molestias consi-
guientes y del retraso que suponía para la parte
de información del periódico, pues era imposible
publicar las noticias referentes a las dos fechas anteriores a la publicación
del periódico, no satisfacía tampoco las aspiraciones del pobre Mariano;
él vió que el periódico en los pocos números publicados había en-
contrado buena acogida en el público, y dando ya por descontado el éxito
pensó en tener imprenta propia donde hacer la tirada de LA VOZ y como
era hombre que apenas concebida una idea no descansaba hasta verla reali-
zada, muy pronto entró en negociaciones con Richard Gans y en el mes
de Noviembre ya estaba en Potes una máquina Marinoni dispuesta para
la tirada de LA VOZ DE LIEBANA y en ella se tiró el número 9 correspon-

diente al 1.^o de Diciembre de 1904.

Empezó LA VOZ publicándose quincenalmente, pero desde el número 11, o sea desde el 1.^o de Enero de 1905 se convirtió en decenal y así con-
tinuó hasta Enero de 1911 que empezó a publicarse semanalmente.

De lo que LA VOZ DE LIEBANA ha sido y es, no necesitamos hablar,
nuestros lectores lo saben muy bien y ahí está nuestra colección que es
la mejor ejecutoria. Toda idea generosa, toda iniciativa plausible halló eco
y acogida en nuestro Director y siempre puso LA VOZ al servicio de cuan-
to significaba amor al prójimo, amor a Liébana, caridad, patriotismo, cul-
tura, defensa de los intereses de la región; abrió

suscripciones para remediar desgracias y ne-
cesidades, para honrar la memoria de lebaniegos
ilustres, hizo campañas defendiendo causas que
creyó justas sin otra mira que el bien de Liéba-
na, y le trajeron disgustos y enemistades.

Y no solo en el periódico dió el buen Mariano
muestra de sus iniciativas, de su actividad
y de su altruismo; él se propuso dar animación
a las tradicionales Fiestas de la Cruz y lo con-
siguió, haciendo que adquirieran un explendor
y un renombre fuera de Liébana que nunca
habían tenido, él organizaba loterías y sus-
cripciones con fines benéficos, y el fué el iniciador
y defensor de la idea de organizar la Banda
de Música y salió airoso de su propósito.

Su último generoso empeño fué el de publi-
car un libro, una guía de Liébana y de los Pi-
cos de Europa y cuando ya el libro se hallaba
en prensa vino la muerte a impedirle ver reali-
zada esa última ilusión.

Sus colaboradores en dicha obra, cuidarán
de terminarla y ella será la última prueba que
don Mariano Fernández nos deja de su amor a
Liébana.

De carácter noble y bondadoso y de trato franco, a todos conocía,
con todos contraía pronto sincera amistad, de todos se captaba las sim-
patías y de ello es testimonio el numeroso acompañamiento que acudió a
la conducción de su cadáver al cementerio. También la Banda de música
le rindió un debido tributo de gratitud asistiendo al entierro y tocando
en el trayecto algunas marchas fúnebres.

Deseanse en paz el pobre Mariano y que su espíritu siga animando
y dando vida a su obra, LA VOZ DE LIEBANA.



RECUERDO

(El malogrado director de LA VOZ DE LIEBANA
don Mariano Fernández Rie
(Prosa rimada)

Tornad visiones vacuas—de flébil existencia,—al sitio que el Destino—reserva a vuestro fin.—Dejad mi mente exenta—
de torpes influencias,—que pueda de un recuerdo—la esencia concebir.—Que pue-
da de un amigo—sentir la suerte ingrata,
que infame le arrebata—la vida en su es-
plendor—llevando hasta el misterio—que fluye le la tumba—en sueños y esperanzas—
de un alma juvenil...

¿Qué queda de tu mente—de rauda ini-
ciativa—disquesa siempre en aras—del
pueblo en general?

La in lúbita alabanza—que en todos ya
perdura—por tus proyectos varios—que
nadie olvidará.—Los múltiples sentires—
los algidos pesares—que se han desarro-
llado—por tu nefasto fin,—y el fervido
recuerdo—que impreso y bien guardado—
conserva el que ha tenido—porción en
tu amistad.

BENTITO TEJERINA

LA HONRADEZ Y LA CULTURA

De buena gana elogiaría la sensatez, la
templanza y la habilidad con que en el
número 349 contesta a un insignificante
escrito mío, el maestro de Pesaguero Sr.
Hoyos, pero no lo hago porque temo que
trataría de pagarme en idéntica moneda
y entonces creerían los maliciosos que ha-
bíamos fundado los dos, en comandito,
una Sociedad de *Bombos mutuos*. Yo siem-
pre he profesado gran afecto al amigo Leopoldo,
siquiera en recuerdo del muy sincero
que profesó a sus padres, los cuales
tuvieron para conmigo muchas atenciones
que yo no merecía; más esto me fuerza a
no adular al estimado compañero y a rebati-
rte a veces sus *modernistas* ideas, que
cuanto más amigos más claros.

No pretendo, sin embargo, entablar polémica, porque si fuera a combatir todo lo
que leo y no está conforme con mi modo
de pensar, no tendría que hacer otra cosa
que escribir. Por ejemplo; no estoy de
acuerdo con Hoyos cuando da a entender
(núm. 347 de LA VOZ) que la vocación del

maestro se regula por la magnitud del
sueldo. Esto será quizás el regulador de la
consideración social, (hasta cierto punto
nada más, porque la virtud da más consideración
todavía) y del amor a la nómina
y hasta de simpatía hacia el cargo; pero
no da ni puede dar *vocación*, pues el que
no tiene *maderu de maestro*, el que no
goza enseñando el a b c, a los parvulitos y
el que sólo es pafesor por la paga, ni mil
duros de sueldo le darían esos amores a la
niñez, ese espíritu de sacrificio y de abne-
gación y de desinterés que requiere la
profesión de maestro. En cambio, el que
tiene *verdadera vocación* no sólo está dis-
puesto a enseñar de balde, sino que daría
dinero encima a los enseñados, si lo tuvi-
ra, y cuando no lo tiene lo busca; como
Manjón y varias Congregaciones de ense-
ñanza. Digo esto porque he notado con
pena que el amigo Hoyos *aparenta* cierto
desprecio a la profesión que ejerce, a la
cuál todos debemos ensalzarla, y el más,
que es maestro de abolengo y por todos
los costados.

Pero volvamos al presente tema. La cul-
tura, amigo Hoyos, cuando se toma por

sinónima de ilustración o de sabiduría,
como yo entendía que la tomabas, no brisa-
ta por si sola para resolver el problema de
la honradez, o sea, los grandes problemas
de la moral, problemas que resuelve sen-
cillamente la doctrina católica engendra-
dora de las virtudes fe, esperanza y cari-
dad, que bastan ellas solas para resolver
todos los problemas morales del mundo y
de mil mundos que hubiera. La nación
francesa pasa por muy *culta* y que gasta
enormes sumas en la enseñanza *laica* y en
difundir la *cultura*, es la nación más cor-
rompida de todas las civilizadas. La cul-
tura, sin moralidad, es infecunda, y la mor-
alidad, sin religión, sin base, sin quicio,
sin cimiento, sin fundamento, en el aire.
Francia quiere moralidad sin religión y
no lo consigue. La cultura, o sea, la ilus-
tración carece de eficacia sin religión. ¿No
confiaría el amigo Hoyos su cartera a un
analfabeto, temeroso de Dios, antes que a
Combes o a Viviani?

•Sin amenazas de penas infernales» di-
ces que aprenden en N. A. a *respetar lo
ajeno*. Al leer esto tengo que hacer gran-
des esfuerzos para contenerme, pues me

